

XXVI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2012

CICLO “B”

EL AÑO DE LA FE

1.- ¿Qué es el Año de la fe?

El Año de la fe “será un momento de gracia y de compromiso por una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en Él y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo” (Benedicto XVI, “Homilía en la santa Misa para la nueva evangelización”; 16 octubre 2011). Se nos pide que fortalezcamos nuestra fe, que demos un testimonio más auténtico de la fe...Digamos también que cada actividad de la Iglesia tiene una dimensión esencialmente evangelizadora y no debe jamás ser separada del empeño para ayudar a todos a encontrar a Jesucristo en la fe, que es el objetivo primario de la evangelización.

2.- Atención especial a dos acontecimientos eclesiales:

*** El Concilio Vaticano II:** “El Año de la Fe puede ser una ocasión `propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres Conciliares, según las palabras del Beato Juan Pablo II, “no pierden su valor ni su esplendor. Es necesario leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia (...) Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”.

*** El Catecismo de la Iglesia Católica.** “En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del **Catecismo de la Iglesia Católica**, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis, realizándose mediante la colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica”. El Catecismo es propuesto por el Papa Benedicto XVI “como un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural” (“Porta Fidei”, 12).

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Números 11,25-29.** El Espíritu sopla donde quiere ya que no tiene fronteras. Elige a quien quiere y otorga sus dones libremente. ¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta!

* **Salmo Responsorial 18.** Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón del hombre. Tomemos conciencia serena y lúcida de que los mandamientos de Dios nos señalan el camino para llegar a nuestra plenitud.

* **Carta del apóstol Santiago 5,1-6.** El que se aprovecha del prójimo y acumula riquezas injustamente no entrará en el reino de Dios. Mensaje interpelante para todos que no debemos olvidar.

* **Evangelio según san Marcos 9,38-43.47-48.** El que no está contra nosotros, está a favor nuestro. Tengamos un corazón grande y una mirada amplia para acoger a todas las personas que hacen el bien y trabajan por el bien de los demás.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús es el Profeta

Jesús de Nazaret es el Profeta por excelencia. No sólo transmite las Palabras de Dios sino que Él es la misma Palabra engendrada por el Padre desde toda la eternidad. Al llegar la plenitud de los tiempos se encarnó en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y se hizo hombre (cf. Jn.1,14; Gál.4,4), haciéndose en todo semejante a nosotros (Heb.2.17), excepto en el pecado (Heb.4, 15).

Jesús de Nazaret se presentó en la sinagoga de su pueblo Nazaret como el profeta anunciado por Isaías ya que se aplicó a sí mismo el oráculo del profeta: “El Espíritu está sobre mí, me ha ungido y me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los pobres..., a anunciar el Año de gracia del Señor”. Al término de esta profecía exclamó Jesús: “En verdad os digo: “hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír” (Lc.4.18ss).

Jesús, ungido con la fuerza del Espíritu, realizó la misión de profeta que le había confiado su Padre:

- Anuncio el reino de Dios” (Mc.1,14)
- Nos reveló el misterio insondable de Dios
- Nos mostró la senda de las bienaventuranzas
- Defendió la dignidad de todo ser humano.
- Denunció el pecado y todas sus formas
- Abrió caminos de perdón y esperanza a la humanidad
- Selló con su sangre el mensaje que nos transmitió

2.2.- La Iglesia es un Pueblo profético

A.- La Iglesia misionera. Recordemos este hermoso texto conciliar: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre” (AG 2). Por eso, el mismo Concilio afirma que “incumbe a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo” (AG 5).

La Iglesia realiza su misión “mediante aquella actividad, con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a los hombres para conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo” (AG 5).

B.- La misión profética de la Iglesia. Centremos nuestra atención en el profetismo de la Iglesia, del que dice el Concilio Vaticano II: “el pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo” (LG 12). Realizar la misión profética es una gran responsabilidad para la Iglesia, por eso ni debe omitirla ni debe dejarla a un lado.

C.- ¿Cómo realiza la Iglesia esta hermosa e inmensa misión profética que le ha confiado su Fundador y Señor? Recordemos las enseñanzas conciliares sobre este tema:

La Iglesia realiza su misión profética “difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre (cf. Heb. 13.15)” (LG 12).

Estos son los caminos de la misión de la Iglesia:

- **el testimonio de la vida cristiana**
- **la predicación de la palabra de Dios**
- **la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos**
- **el servicio de la caridad a los pobres, necesitados...**
- **la alabanza al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.**
- **con la gracia y ayuda del Señor** La Iglesia recorre estos caminos misioneros sostenida y fortalecida por la gracia divina y la fuerza del Espíritu Santo que es el verdadero protagonista de la evangelización.

D.- Compromisos eclesiales

* La Iglesia tiene que realizar la misión que Jesucristo le ha encomendado. Esta misión tiene estas dimensiones: profética,

litúrgico-sacramental y caritativa. Por eso, la Iglesia no debe descuidar ni omitir ninguna de ellas.

* La Iglesia no debe encerrarse en sí misma sino que debe **salir a las plazas y calles** de la ciudad para anunciar a Cristo

* La Iglesia debe seguir promoviendo **un laicado adulto y responsable** porque:

- “La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho” (AG 21).

- “Sin la participación de los laicos no se puede llevar a cabo la nueva evangelización” (CEE).

* La Iglesia debe hacerse presente en **los nuevos areópagos** de la sociedad: política, cultura, medios de comunicación, la vida...para defender siempre el honor de Dios y propugnar la dignidad del ser humano, de todo ser humano...¡Hermanos laicos! haceos presentes en estos lugares y ámbitos para ser en ellos testigos del Señor y del Evangelio.

* La Iglesia debe abrir el “**atrio de los gentiles**” para entablar un diálogo profundamente humano y respetuoso con los no creyentes, con los ateos, con los indiferentes, con los que buscan sentido para sus vidas, con los que buscan a Dios.....para ayudarles en el camino hacia Dios. ¡Cuánto tenemos que promover! ¡Cuánto tenemos que decir!.

2.3.- Los cristianos somos miembros de este Pueblo profético

* “Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo (...) tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia” (LG 11).

Los cristianos han de anunciar a Jesucristo. El fundamento de este deber no es la falta de sacerdotes ni opciones particulares, sino el sacramento del Bautismo. Tengamos presente que el fundamento del apostolado de los fieles laicos es sacramental.

* Los fieles “por el sacramento de la Confirmación (...) se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta forma se obligan con mayor compromiso a difundir y defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo” (LG 11).

La recepción del sacramento de la Confirmación hace que el confirmado se vea y se sienta más obligado aún a anunciar a Jesucristo a los demás. Ayudemos a los laicos a que participen en la acción profética de la Iglesia como exigencia sacramental para él.

* “Los cristianos seculares tienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza. Ya que insertos por el

Bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la Confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor” (AA 3).

Este Decreto conciliar sobre “el apostolado de los seglares” insiste en la enseñanza que había presentado la “Lumen Pentium” sobre el apostolado de los laicos, como fácilmente podemos descubrir, poniendo de relieve el fundamento sacramental del apostolado de los seglares, por lo que habla de “derecho y obligación del apostolado”...

3.- La Eucaristía nos da fuerza para ser profetas

Al contemplar la misión que el Señor nos confía, nos sentimos pobres e incapaces para realizarla. Escuchemos una vez más las palabras que nos dirige Jesús: “no tengáis miedo; Yo he vencido el mundo”. Rememos mar adentro y acerquémonos a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y ofrezcámosles la Buena Noticia que es Jesucristo, el Redentor y el Salvador de la humanidad. Cristo en la Eucaristía nos da la fuerza necesaria para ser sus testigos en el mundo... Cristo no nos deja solos.

4.- Profetas de Dios en el corazón del mundo

Vayamos al mundo: el matrimonio, la familia, el trabajo, la cultura, la política, la vida, los pobres y desvalidos...Anunciemos el evangelio y promovamos la liberación integral de todos los seres humanos.

Terminamos. Unidos en la plegaria.
24 de septiembre de 2012

Florentino Muñoz Muñoz